

Plan de intervención en la crisis axiológica y su incidencia en el rendimiento académico

Intervention plan for the axiological crisis and its impact on academic performance

Enma Carmen Leiva Sánchez

Profesora en la Universidad Católica del Ecuador. Ecuador.

eleiva@pucesa.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0003-2111-3445>

Fecha de recepción: 12 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 15 de julio de 2023

Fecha de publicación: 01 septiembre de 2023

Como citar: Leiva-Sánchez, E. C. (2023). Plan de intervención en la crisis axiológica y su incidencia en el rendimiento académico. *KIRIA: Revista Científica Multidisciplinaria*. 3(5), pp. 39-49. <https://doi.org/10.53877/qphf1w88>

RESUMEN

La crisis axiológica, entendida como la pérdida o debilitamiento de valores fundamentales, es un fenómeno que afecta cada vez más a los estudiantes, esta situación influye negativamente en su comportamiento, motivación y compromiso con el aprendizaje. La falta de valores como la responsabilidad, el respeto y la perseverancia repercute directamente en el rendimiento académico, por esta razón el objetivo de este trabajo fue diseñar un plan de intervención para mejorar la crisis axiológica y por lo tanto el rendimiento académico de los estudiantes. Se empleó un enfoque cualitativo, con un diseño descriptivo y analítico, con el fin de comprender en profundidad cómo la crisis axiológica afecta el rendimiento académico desde la perspectiva de los actores involucrados, para obtener información se aplicó encuestas dirigidas a estudiantes para explorar las percepciones sobre los valores y la incidencia en el rendimiento. Como resultado se evidenció que la crisis axiológica es una realidad latente en los entornos escolares, siendo su causa principal la falta de orientación en valores tanto por parte de la familia como del profesorado, la falta de responsabilidad, escasa motivación y dificultades en la convivencia escolar, son factores que afectan directamente al proceso de aprendizaje llegando a concluir que es fundamental que las instituciones educativas, junto con las familias y la sociedad, trabajen de manera articulada en la formación integral del estudiante, para promover la recuperación y fortalecimiento de valores éticos y morales que favorezcan un entorno educativo sano y propicio para el desarrollo académico y personal de los estudiantes.

PALABRAS CLAVE: aprendizaje significativo, crisis axiológica, rendimiento académico.

ABSTRACT

The axiological crisis, understood as the loss or weakening of fundamental values, is a phenomenon that increasingly affects students, this situation negatively influences their behavior, motivation and commitment to learning. The lack of values such as responsibility,

respect and perseverance have a direct impact on academic performance, for this reason the objective of this work was to design an intervention plan to improve the axiological crisis and therefore the academic performance of students. A qualitative approach was used, with a descriptive and analytical design, to understand in depth how the axiological crisis affects academic performance from the perspective of the actors involved, to obtain information surveys applied to students to explore perceptions about values and see how the performance is. As a result, it became evident that the axiological crisis is a latent reality in school environments, being its main cause the lack of orientation in values by both the family and the teachers, the lack of responsibility, poor motivation and difficulties in school coexistence, are factors that directly affect the learning process and lead to the conclusion that it is essential that educational institutions, together with families and society, work in a coordinated manner in the integral formation of the student, to promote the recovery and strengthening of ethical and moral values that favor a healthy educational environment conducive to the academic and personal development of students.

KEYWORDS: meaningful learning, axiological crisis, academic performance.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el sistema educativo enfrenta desafíos profundos no solo en lo académico, sino también en el ámbito de la formación integral de los estudiantes. Uno de los fenómenos más preocupantes es la crisis axiológica, entendida como la pérdida, debilitamiento o confusión de los valores fundamentales que orientan el comportamiento humano. Esta crisis se manifiesta en actitudes como el irrespeto, la apatía, la intolerancia y la falta de compromiso, elementos que afectan directamente la convivencia escolar y el desarrollo personal de los estudiantes. La educación, como proceso formativo integral, no puede desligarse de la dimensión ética y moral del ser humano. Cuando los valores pierden fuerza en la vida de los estudiantes, su motivación, responsabilidad y sentido de pertenencia hacia la escuela también se ven afectados. Esto se traduce en una disminución del rendimiento académico, ya que el aprendizaje no solo depende de la capacidad cognitiva, sino también de actitudes, hábitos y principios que orientan el esfuerzo y la disciplina. La desvalorización de aspectos como la honestidad, el respeto y la superación personal compromete seriamente la calidad del proceso educativo.

Por tanto, es fundamental analizar cómo esta crisis axiológica impacta en el desempeño escolar, con el fin de identificar estrategias pedagógicas que promuevan la formación en valores como eje transversal del currículo. Solo a través de una educación que integre lo ético con lo académico será posible formar estudiantes no solo competentes en conocimientos, sino también comprometidos con su entorno y con principios que les permitan construir una sociedad más justa y solidaria.

La axiología en el campo educativo inicia en la formación de la persona, por ende, es importante señalar que existen dificultades en la visión de la educación, si se lee la realidad de la sociedad, existe diferentes situaciones que no son correctas, así como: la mentira, resentimientos, agresión, falsedad, intolerancia, irresponsabilidad, egoísmo, entre otros. Por consiguiente, el autor Piotrowski, B. (1999) manifiesta que en el siglo XX es muy notorio la influencia de varios sistemas sociopolíticos sobre los lineamientos políticos educativos en los países que van dejando secuelas talantes en la frecuente ideologización de la educación.

Es evidente entonces, tanto la pedagogía como la axiología, los valores constituyen un aspecto esencial para el respectivo análisis en el rendimiento académico. Sin embargo, la educación tiene que referirse a la axiología, especialmente a los valores morales, humanos

para poder fundamentar sólidamente lo indispensable para la educación y generar aprendizajes significativos en la vida de los educandos.

En ese mismo sentido, Piotrowski (1999) comenta que el proceso educativo se hace real cuando los actos del educando y del educador obra insistentemente la visión filosófica del hombre y, de manera constante los valores. En tal virtud, la eficacia del arte de educar queda insertada en la armonía de las relaciones entre las situaciones concretas del proceso educativo que busca establecer el docente y el estudiante con el propósito de efectivizar la práctica de valores en las actividades dentro y fuera del aula.

Cabe agregar, que, en la educación, un lugar especial está reservado a los valores morales que, de forma decisiva, ayudan a la formación de la personalidad. En efecto, la crisis axiológica, de la cual está presente en todas las sociedades y manera especial en el campo educativo, se debe ir subsanando situaciones de violencia, delincuencia, corrupción, injusticias, humillación, soberbia entre otros, y así responder a estas nuevas expectativas urgentes y así sembrar valores en el proceso de formación en los mismos. Resulta oportuno mencionar que, en la actualidad se exige un comportamiento digno, pero por falta de buenos principios éticos se van perdiendo ciertos valores importantes en la vida. Por lo que es muy necesario reconstruirlos en los hogares la llamada práctica de valores y así superar la crisis axiológica en la sociedad oscura y de escasas posibilidades de un horizonte lleno de paz, respeto, responsabilidad y tolerancia.

En la actualidad hablar de crisis es una oportunidad para resaltar la irrisoria práctica de los valores en la sociedad; por ende, la crisis es un cambio negativo, una realidad compleja, difícil e inestable durante un proceso. Por lo tanto; en algunos casos también hace referencia a un contexto de escasez y/o insolvencia. Por consiguiente, la palabra crisis procede del latín crisis, que deriva del griego κρίσις *krísis* (RAE, 2020). En tal virtud, la crisis de valores se refleja en la violencia, delincuencia y corrupción generalizadas. Ruiz (2019) afirma que, para sobrevivir, los pobres no pueden darse el lujo de tener valores; para pasarla muy bien, los ricos pueden darse el lujo de no tenerlos.

La crisis axiológica es está relacionada con el contexto sociocultural de manera amplia del cual la juventud es parte, de tal forma, que no se puede aislar a la juventud de este contexto. Por ende, Dos Anjos (1999) expresa que la crisis de valores morales de la juventud debe ser vista desde el contexto bíblico de los signos de los tiempos, provocadores no simplemente de una acción misionera, sino también de una revisión interna, espiritual y organizacional de la propia Iglesia. Esta situación, trae como consecuencia el descarrilamiento de los jóvenes, quienes se encuentran sin ningún tipo de protección ni orientación y lo más importante, la falta de amor por estas personas que están a cargo de ellos. En ese mismo sentido, el hombre de hoy contempla en su conciencia un gran vacío de valores, no es posible separar la crisis de valores de la crisis social.

Por lo tanto, es necesario más educación, principios morales y deberes que se inserten en las personas, y desde ahí, se vayan generando semilleros de valores que sean capaces de llenar el vacío existencial y se clarifique la confusión y desorientación. Para ello se necesita despertar y adquirir conciencia mediante el razonamiento, por tanto, la única vía posible es el saber, el de la palabra verdadera, la palabra política que nunca ha sido ni podrá ser otra cosa sino obra de educación paciente y constante.

Cabe resaltar, que la superación de la crisis es esencial para atraer la paz y mantener la armonía en la humanidad. Sin duda, quienes poseen el razonamiento juicioso tienen el deber de promover la educación y la ética a fin de establecer puentes que impidan la violencia y los antivalores. En las instituciones educativas, existe la preocupación por superar la crisis de valores de los estudiantes que diariamente se suscita debido al comportamiento

inadecuado frente a los principios morales provocando crisis de valores con mayor incidencia en el rendimiento académico por una serie de causas como la inestabilidad económica del hogar debido que existe ausencia de sus padres porque han emigrado a otro país en busca de días mejores para la familia provocando descuidos de sus hijos en todas las dimensiones de la persona como tal, aquello ha generado la influencia negativa del medio social que los rodea trayendo como consecuencia problemas sociales: drogadicción, suicidios, entre otros.

Hechas las consideraciones anteriores, se revela que los jóvenes de décimos años se encuentran en una edad de transición de manera que siempre son conflictivos en todas las dimensiones de la persona manifestando conductas disruptivas en el aula de clase trayendo como consecuencia graves conflictos familiares, académicos y de disciplina, haciendo de su comportamiento un simple estar desinteresándose por los conocimientos académicos como también de los valores que se les imparte. En efecto, la juventud sin educación no reconoce la gravedad de los diversos problemas, de manera que, el mundo de los valores es amplio, complejo y en constante transformación. Desde ahí, que la práctica de valores es vital para la mejor convivencia social, pero sobre todo el respeto a la persona debe ser puesta en las acciones de la vida cotidiana. Cada persona a lo largo de su vida se va dotando de valores y antivalores los que causan admiración o desprecio, por ende, los principios se basan en la crianza y educación que se proporciona en los planteles educativos como en el hogar.

Es oportuno mencionar que, el camino de los antivalores es a todas luces equivocado porque no solo nos deshumaniza y nos degrada, sino que nos hace merecedores del desprecio, la desconfianza y el rechazo por parte de nuestros semejantes, insensible al entorno social, por consiguiente, los valores son principios que nos permiten orientar nuestro comportamiento en función de realizarnos como personas. Por ende, es importante emprender la formación con los padres de familia para sembrar valores sólidos y así superar paulatinamente la crisis de valores y su incidencia en el rendimiento académico para lograr aprendizajes significativos para la vida en todo su contexto. El hombre moderno perdió los valores que le daban fortaleza ante la crisis, ahora se limita a reaccionar en lugar de actuar como su propulsor, para crear valor hay que tener valores, superar la crisis de valores supone observar los valores tradicionales de la verdad, del bien, de la belleza, lo sagrado y los nuevos valores de la ciencia, progreso, solidaridad y humanismo; chocan con otros negativos como la tecnología convertida en fin y la moda, provocando la crisis de valores.

Por otra parte, la adquisición de valores comienza a gestarse desde la infancia, a partir de las experiencias que tiene el niño con su entorno próximo (Maguiña, 2019). En este sentido, la educación formal tendrá un impacto considerable (Barba, 2014). De hecho, una alianza entre la educación formal y la educación familiar favorecerá la formación en valores para la vida en sociedad (García y Mínguez, 2011). En este marco de referencia, es primordial la formación en valores en cada estudiante, aquello implica hacer reseña al ámbito en que se desenvuelve. Es decir, en este contexto alude a una evolución en cuanto a las posibilidades del educando de transitar de un estadio inferior a uno más alto y en cada uno de los cuales el nivel moral del sujeto es más complejo; en este proceso la institución escolar juega un papel importante (Azkarate 2019). La educación en valores debe ser en forma continua y permanente con la responsabilidad de todos y cada uno de los miembros de la comunidad educativa.

El rendimiento de los estudiantes se ha transformado en una de las variables esenciales en el análisis de la educación y la calidad de cualquier oferta académica. Es decir, es el producto o utilidad que rinde o da alguien o algo (RAE, 2020). En tal virtud, se podría aseverar que para evaluar el nivel y enfoque de aprendizaje de los estudiantes hay que tener en cuenta que el rendimiento académico de los mismos también depende de su situación económica, familiar, social, personal, material, afectiva, social, entre otros. Por consiguiente, los docentes son conscientes de los enfoques de enseñanza (intenciones y estrategias) que emplean en los

procesos de enseñanza, además de tener en cuenta los enfoques de aprendizaje de los estudiantes, obtienen mejores resultados académicos (Maquilón, 2010) es vital incorporar aprendizajes significativos en el proceso de la formación integral de los educandos.

El investigador. Carrasco (1985) menciona que el rendimiento académico puede ser entendido en relación con un grupo social que fija los niveles mínimos de aprobación y máximos de desaprobación ante un determinado cúmulo de conocimientos y/o aptitudes. Por esta razón es relevante que en el momento que el rendimiento de los estudiantes no alcanza unos mínimos establecidos previamente se planteen unas alternativas de solución como recuperación pedagógica o búsqueda de nueva información, satisfacción por el logro y ninguna ansiedad o temor al fracaso (Maquilón Sánchez, 2010).

En este propósito, la posible solución ante el llamado fracaso escolar es complicada, pero es dable, por lo cual es necesario, superar los problemas más acuciantes e intentar paliarlos (Maquilón, Martínez, García, 2010). Sin embargo, hay que incentivar una mayor participación de los padres y madres en la actividad educativa, además de la relación de éstos con los docentes es esencial para el propio desarrollo estudiante, por lo tanto, es vital mejorar la formación del docente, el cual debe estar preparado para impulsar una nueva forma de enseñar, más activa, ligada al entorno y a la realidad, y que sea capaz de desarrollar en todos los estudiantes el deseo de aprender, que seguramente debería partir de un análisis previo del deseo y competencia por enseñar. Desde esta perspectiva, el rendimiento está ligado a medidas de calidad y a juicios de valoración; es un medio y no un fin en sí mismo; está relacionado a propósitos de carácter ético que incluye expectativas económicas, lo cual hace necesario un tipo de rendimiento en función a los intereses y necesidades del entorno del educando.

Al afrontar el fracaso escolar requiere una visión integral que no solo contemple los factores académicos, sino también los sociales, familiares y éticos que inciden en el proceso educativo. La participación de las familias, la colaboración estrecha entre padres y docentes, y una formación docente centrada en metodologías contextualizadas y motivadoras son elementos clave para transformar la educación. El rendimiento académico, en este sentido, debe entenderse como una herramienta al servicio del desarrollo humano y social, orientada a responder a las necesidades del entorno y a fomentar una educación con sentido, que despierte tanto el deseo de aprender como el compromiso de enseñar.

MATERIALES Y MÉTODOS

La metodología para abordar el estudio de la crisis axiológica y su incidencia en el rendimiento académico se enmarca en un enfoque cualitativo, con un diseño descriptivo y analítico, que permitió explorar las percepciones, valores y actitudes de los estudiantes frente a los principios éticos y morales, y cómo estos influyen en su desempeño escolar. Se empleó técnicas como la encuesta dirigida a 50 estudiantes de décimo año de educación básica de la Unidad Educativa la Salle, para identificar patrones relacionados a la pérdida de valores, desmotivación, falta de sentido y su correlación con bajos niveles de rendimiento académico, con el fin de realizar un análisis de la crisis axiológica como influye en el rendimiento académico estrategia de intervención educativa basada en la formación axiológica.

El proceso metodológico fue el que se detalla a continuación:

- Diagnóstico Inicial: Se realizó una evaluación preliminar a través de encuestas a estudiantes para identificar las principales carencias axiológicas presentes en el contexto

- educativo. Esto incluirá la identificación de valores como responsabilidad, respeto, empatía, y su correlación con el rendimiento académico de los estudiantes.
- Planificación de la Intervención: Con base en los resultados del diagnóstico, se elaboró un plan de intervención detallado que incluya actividades y estrategias pedagógicas centradas en la formación de valores. Este plan debe ser adecuado a las características del grupo de estudiantes, con enfoque en fomentar actitudes positivas hacia el aprendizaje, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos.
 - Implementación de la Estrategia: Se ejecutaron talleres, dinámicas grupales, charlas y actividades recreativas que promuevan la reflexión sobre los valores éticos y su importancia en la vida académica y personal. Los docentes serán capacitados para integrar estas prácticas en sus clases, reforzando la importancia de los valores en todos los ámbitos educativos.
 - Seguimiento y Monitoreo: Durante la implementación del plan de intervención, se realizó un seguimiento constante mediante observación directa de las actitudes de los estudiantes, así como la recolección de retroalimentación de los docentes y estudiantes. Se emplearon encuestas de evaluación periódicas para medir el impacto de la intervención en el comportamiento de los estudiantes y en su rendimiento académico.
 - Evaluación Final: Al finalizar la intervención, se realizó una evaluación comparativa entre los resultados obtenidos antes y después de la implementación del plan, analizando cambios en el comportamiento y rendimiento académico de los estudiantes. Esta evaluación permitirá determinar la efectividad del plan de intervención y realizar ajustes si es necesario.
 - Retroalimentación y Ajustes: Con base en los resultados de la evaluación final, se ajustaron las estrategias para futuras implementaciones, asegurando que las intervenciones continúen siendo pertinentes y efectivas en el fortalecimiento de los valores en los estudiantes y la mejora de su rendimiento académico

RESULTADOS

En el contexto educativo actual, la formación académica enfrenta no solo retos cognitivos, sino también éticos y sociales que inciden de manera directa en el rendimiento de los estudiantes. Los resultados obtenidos de una encuesta aplicada a 50 estudiantes revelan que la crisis axiológica es una realidad latente en los entornos escolares, siendo su causa principal la falta de orientación en valores tanto por parte de la familia como del profesorado, representando el 28% de las respuestas. Otros factores relevantes incluyen la influencia negativa del entorno social y los medios de comunicación (18%), la desmotivación hacia el estudio (16%) y los ambientes escolares conflictivos (14%).

Estos datos reflejan que el rendimiento académico no depende exclusivamente del dominio de contenidos, sino también de elementos éticos, emocionales y relacionales que afectan la disposición del estudiante hacia el aprendizaje. La ausencia de referentes positivos, la falta de inclusión de la formación en valores en el currículo y la presión académica sin un acompañamiento adecuado completan el panorama de causas que alimentan esta crisis. Por ello, se hace urgente repensar el modelo educativo, integrando la dimensión axiológica como parte esencial del proceso de enseñanza-aprendizaje, con el fin de fortalecer tanto la calidad educativa como el desarrollo integral del estudiante. Lo mencionado se puede apreciar en la siguiente tabla.

Tabla 1*Resultados de la aplicación de la encuesta preliminar*

Categoría de respuesta	Porcentaje
Falta de orientación en valores por parte de docentes y familia	28%
Influencia negativa del entorno social y medios de comunicación	18%
Pérdida de motivación y sentido del estudio	16%
Ambientes escolares conflictivos y carentes de respeto	14%
Ausencia de modelos positivos o referentes éticos	10%
Falta de inclusión de formación en valores en el currículo	8%
Presión académica sin acompañamiento emocional o ético	6%

En la tabla se puede ver que los estudiantes identificaron como principales causas de la crisis axiológica la falta de orientación en valores desde el hogar y la escuela (28%), así como la influencia negativa del entorno externo (18%). Además, se destacó la desmotivación (16%) y la presencia de ambientes escolares conflictivos (14%) como factores que afectan directamente su rendimiento académico. Estos resultados sugieren que el bajo desempeño escolar no solo es un problema cognitivo, sino también ético y emocional, y que requiere una intervención integral basada en la educación en valores.

En base a los resultados se vio la necesidad de elaborar un plan de intervención que mejore la crisis axiológica y por ende el rendimiento académico, como se muestra a continuación

Plan de intervención

Tema: Construyendo Valores para Aprender Mejor

Objetivo General:

Fomentar la formación en valores como el respeto, la responsabilidad, la empatía y la honestidad, con el fin de mejorar la convivencia escolar y potenciar el rendimiento académico de los estudiantes.

Duración:

6 meses (un semestre académico)

Población destinataria:

Estudiantes de décimo año

Componentes de la intervención:

1. Talleres de formación en valores (mensuales):

Temas como respeto, tolerancia, resolución pacífica de conflictos, responsabilidad académica y trabajo en equipo. Facilitados por orientadores o psicólogos escolares.

2. Integración curricular de los valores:

Cada docente incorpora un valor específico en sus clases semanalmente, relacionándolo con el contenido. Por ejemplo, en Ciencias Naturales se puede trabajar la “responsabilidad ambiental”.

3. Tutorías personalizadas:

Se identificaron estudiantes con dificultades conductuales o bajo rendimiento y se les asigna un docente tutor que los guíe académica y emocionalmente durante el proceso.

4. Se crearon espacios de diálogo y reflexión (quincenales):

Dinámicas en grupo como círculos de la palabra o debates guiados sobre dilemas éticos, promoviendo la expresión de ideas con respeto y escucha activa.

5. Participación familiar:

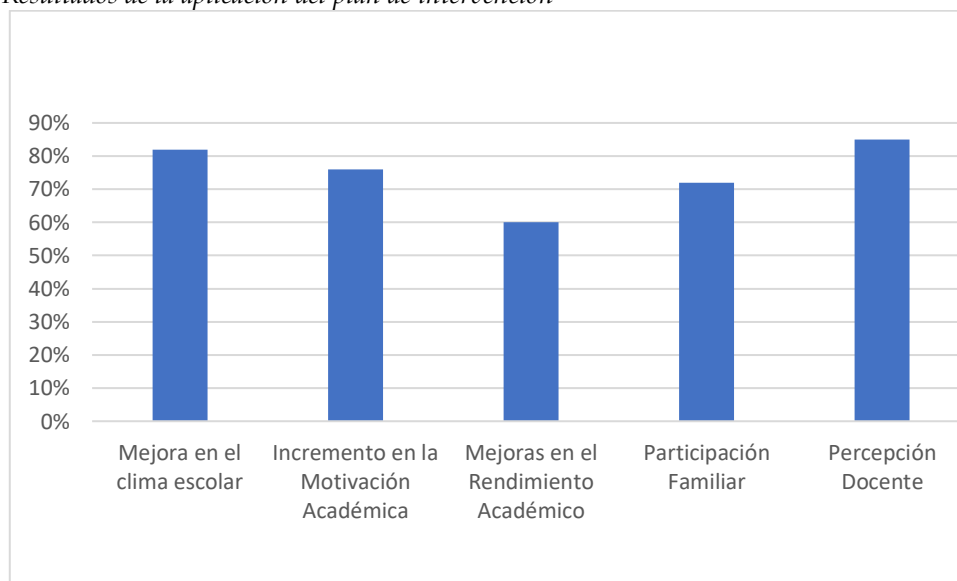
Escuelas para padres con sesiones mensuales donde se abordaron temas como la educación en valores desde el hogar, el acompañamiento escolar y la comunicación afectiva.

6. Evaluación del impacto:

Al inicio y final del programa se aplicaron instrumentos (encuestas, observación, entrevistas) para medir cambios en la conducta, la actitud frente al estudio y el rendimiento académico.

La aplicación del plan de intervención “Construyendo Valores para Aprender Mejor” fue de vital importancia porque fortaleció aspectos como la responsabilidad, el respeto, la empatía, la honestidad y la disciplina dentro del entorno escolar, promoviendo un clima más favorable para el aprendizaje. Al trabajar con estos los valores de forma estructurada, se disminuyó conductas negativas y se mejoró el clima escolar, la motivación el rendimiento académico, la participación familiar y la percepción del docente porque pueden aportar una visión crítica y realista sobre cómo influye el entorno familiar, social y escolar en la formación axiológica del estudiante. A continuación, en la siguiente tabla se observa los resultados de la eficacia de la aplicación del plan de intervención.

Tabla 2
Resultados de la aplicación del plan de intervención



Estos resultados validan la eficacia del plan como una estrategia integral para enfrentar la crisis axiológica y mejorar tanto la calidad educativa como la formación ética de los estudiantes. El programa de intervención tuvo un impacto positivo y medible en la conducta, la motivación y el rendimiento académico de los estudiantes. La integración de la educación en valores de forma transversal y vivencial demostró ser una estrategia efectiva para combatir la crisis axiológica y fomentar una cultura escolar más comprometida, respetuosa y productiva.

DISCUSIÓN

La crisis axiológica en el ámbito educativo ha sido objeto de estudio por diversos autores, quienes han abordado su incidencia en el rendimiento académico desde distintas perspectivas. Leiva y Indacochea (2012) señalan que la ausencia de valores en la vida cotidiana de los estudiantes influye negativamente en su rendimiento escolar, ya que muchos se encuentran desorientados y no comprenden la realidad social en la que están inmersos. Esta

perspectiva coincide con la de Villarruel et al. (2020) quienes identifican factores como la falta de valores, el estrés y la desmotivación como determinantes clave del rendimiento académico en estudiantes de educación media en Ecuador. Por otro lado, León (2020) destaca que la crisis axiológica se ha visto exacerbada por la pandemia de COVID-19, evidenciando la falta de estrategias docentes que promuevan la práctica de valores en la modalidad de enseñanza online, lo que ha generado bajo rendimiento académico debido a la falta de atención y compromiso de los estudiantes.

Uno de los aspectos más relevantes al analizar la crisis axiológica es su relación directa con el bajo nivel de compromiso estudiantil. Según Guerrero (2022) existe una correlación significativa entre la práctica de valores y el rendimiento académico, indicando que cuando los estudiantes interiorizan principios como la responsabilidad y la honestidad, su desempeño académico mejora notablemente. Esto contrasta con contextos donde los valores no se promueven activamente, lo que genera apatía, ausentismo y bajo rendimiento. En línea con esta idea, León (2020) observa que la falta de práctica de valores durante la enseñanza virtual, derivada de la pandemia, provocó desinterés y desorganización, afectando negativamente la calidad del aprendizaje.

Además, desde una mirada sociológica, Villarruel et al. (2020) amplían la discusión señalando que el rendimiento académico no solo se ve afectado por la ausencia de valores en el aula, sino también por factores estructurales como la presión familiar, la pobreza y la inseguridad emocional, que debilitan la interiorización de principios éticos en los jóvenes. Esta postura complementa los hallazgos de Leiva Sánchez e Indacochea Mendoza (2012), quienes destacan que muchos estudiantes, al carecer de referentes éticos sólidos en casa y en su comunidad, desarrollan una visión desorientada del estudio, viéndolo más como una obligación que como una herramienta de superación personal.

Por otro lado, la percepción del profesorado también debe ser considerada en esta discusión. Según Punina y Tapia (2024), aunque se promueven ciertos valores en el discurso educativo, estos no se integran de forma sistemática ni transversal en el currículo. Como consecuencia, su impacto es limitado. Esta afirmación entra en tensión con la propuesta de Guerrero González (2022), quien sugiere que incluso pequeñas prácticas orientadas al fortalecimiento de valores, si se aplican con constancia, pueden generar cambios significativos en la conducta y rendimiento de los estudiantes. La clave radica, entonces, en la intencionalidad y coherencia pedagógica de dichas prácticas.

También es importante destacar la participación de la familia como un eje articulador. Recalde (2015) sostiene que la educación en valores debe ser compartida entre la escuela y el hogar, ya que los estudiantes suelen reproducir patrones conductuales aprendidos en ambos entornos. En este sentido, los programas de intervención que incluyen a los padres en talleres formativos tienden a ser más exitosos. Esta afirmación se reafirma en los resultados del plan aplicado en esta investigación, donde el 72% de participación familiar fue clave para reforzar comportamientos positivos y mejorar el clima escolar.

Finalmente, la crisis axiológica debe ser vista no solo como una pérdida de valores individuales, sino como un reflejo de una sociedad que prioriza el rendimiento numérico sobre la formación ética. Esto es criticado por autores como León (2020), quien llama a una rehumanización del sistema educativo, donde enseñar valores no sea un complemento, sino una base del proceso formativo. La evidencia empírica respalda esta necesidad: cuando los valores se integran de manera vivencial y coherente en la vida escolar, se potencia no solo el rendimiento académico, sino también la formación integral del estudiante.

En este sentido, Recalde (2015) enfatiza que la educación en valores, cuando se integra en todas las áreas del conocimiento, favorece la formación de estudiantes con criterio moral y

sentido de responsabilidad, elementos fundamentales para alcanzar un rendimiento académico sostenido. Sin embargo, Villarruel-Meythaler et al. (2020) advierten que este enfoque requiere un cambio profundo en la formación docente, ya que muchos maestros carecen de las herramientas necesarias para implementar metodologías activas que fortalezcan los valores en el aula de forma práctica y significativa.

A su vez, es importante señalar cómo el contexto social y cultural amplifica la crisis axiológica. Leiva Y Mendoza (2012) argumentan que los jóvenes actualmente están expuestos a un entorno mediático y tecnológico que promueve antivalores como la competitividad desleal, el egoísmo o la banalidad, lo que dificulta la internalización de principios éticos sólidos. Esta afirmación contrasta con una visión más constructivista como la de Guerrero (2022) quien sostiene que, a pesar de las influencias externas, la escuela sigue teniendo un papel determinante como agente transformador si se trabaja de manera consciente y coherente en la formación del carácter.

Otro punto de discusión gira en torno a la evaluación del rendimiento académico como medida de éxito educativo. Según León (2020) mencionan que el rendimiento académico debe ser entendido no solo desde las calificaciones cuantitativas, sino también desde la capacidad del estudiante para tomar decisiones éticas, trabajar en equipo, y mostrar empatía y autocontrol. Esta visión coincide con los lineamientos actuales de la educación integral propuestos por organismos internacionales como la UNESCO, que promueven el desarrollo de competencias socioemocionales junto con las cognitivas. En cambio, algunos modelos educativos tradicionales aún tienden a valorar únicamente el rendimiento académico medible, lo cual, como indican los autores, puede reforzar la desconexión entre saber y ser.

Finalmente, el éxito de cualquier intervención educativa frente a la crisis axiológica depende de la continuidad, coherencia institucional y voluntad política. Tal como señala Punina y Tapia (2024) muchas iniciativas quedan en propuestas o esfuerzos aislados si no se integran dentro de un proyecto institucional claro y sostenido en el tiempo. Por lo tanto, para que los valores realmente incidan en la mejora del rendimiento académico, es necesario que las escuelas se comprometan de forma sistemática, acompañadas de una política educativa que reconozca la dimensión ética como pilar fundamental del desarrollo humano y no como un complemento decorativo del currículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azkarate, A. (2019). Educación en valores: buenas prácticas y eficacia escolar (Doctoral dissertation, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=264596>
- Barba, B. (2014). Axiología constitucional y proyecto educativo de México. *Perfiles educativos*, 36(146), 116-133. <https://acortar.link/VKHIUR>
- Camarillo, J. (2020). Fundamentos axiológicos de la educación. *Revista multidisciplinaria de la Universidad Emiliano zapata*, 13. Obtenido de: <https://acortar.link/gS2UcO>
- Castañeda, Y. (2020). La educación en valores: Un desafío axiológico del educador. Universidad de la Salle. Obtenido de: <https://bit.ly/3VhvFwn>
- Castillo, E. (2000). Un modelo axiológico de educación integral. *Revista española de pedagogía*, 39-57. Obtenido de: <https://acortar.link/kx72Fp>
- Chadwick, C. (1979). *Tecnología Educativa para el Docente*. Buenos Aires: Paidós.
- Dos Anjos, M. (1999). Juventud y crisis de valores morales. *RES*, 59, 530-citation_lastpage. Recuperado de: <https://acortar.link/Bvip2m>
- Delgado, I. (sf). Qué es el respeto [El respeto es un valor y una cualidad positiva que se refiere a la acción de respetar]. Obtenido de <https://www.significados.com/respeto/>

- Diego, O. (2012). La superación de la crisis de valores y violencia en la sociedad contemporánea. *Espacios públicos Revista de la Facultad de Ciencias políticas de la UAEM*, 15(33), 96-108. <https://acortar.link/dIG7Eb>
- Expósito, C., Marsollier, R., y Difabio, E. (2018). Los valores en educación para una educación sin valores. Obtenido de: <https://acortar.link/S696wS>
- García del Dujo. (2011) Los límites de la educación en valores cívicos: cuestiones y propuestas pedagógicas. *Educación XXI: revista de la Facultad de Educación*, 14(2), p.263-285. <https://doi.org/10.5944/educxx1.14.2.254>
- Guerrero González, M. J. (2022). Práctica de valores y rendimiento académico en los estudiantes de cuarto grado de la Institución Educativa “Veintisiete de Marzo” Ecuador. Universidad César Vallejo. Recuperado de <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/83429>
- Hernández, S. (2010). Educación y ética. *Sociológica (México)*, 25(72), 215-227. Obtenido de: <https://acortar.link/Sx0eCI>
- Maguiña, Z. (2019). Nivel de práctica de los valores fundamentales de los estudiantes de la institución educativa Mariscal Toribio de Luzuriaga-Huaraz, 2018 [Tesis de maestría]. Universidad Cesar Vallejo. <https://acortar.link/peV9fk>
- Maquilón, J., Martínez, J., García, M., y García, F. (2010). La formación en Evaluación Educativa del profesorado de Atención a la Diversidad. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*.
- Martínez, R. (2018). La escuela en crisis: Una aproximación en clave socioeducativa. *Revista Educación, Política y Sociedad*.
- Méndez, G. (2018). El valor de educar bien. Promoviendo el respeto dentro del aula. *Aula de Encuentro*, 20(1). Obtenido de: <https://bit.ly/3jh4fJK>
- Ontiveros, A. (2022). La persona como ser axiológico: Es tiempo de compartir. *Con-Ciencia Boletín Científico de la Escuela Preparatoria No. 3*, 9(17), 49-50. Obtenido de: <https://bit.ly/3I16rPY>
- Piotrowski, B. (1999). La axiología y la educación. *Educación y educadores*, 3, 127-138. Obtenido de: <https://bit.ly/3jgwBUx>



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Copyright: La Fundación Internacional para la Educación la Ciencia y la Tecnologías, “FIECYT” conserva los derechos patrimoniales (copyright) de los artículos publicados, y favorece y permite la reutilización de las mismas bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Ecuador. Se pueden copiar, usar, difundir, transmitir y exponer públicamente, siempre que: se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); no se usen para fines comerciales; se mencione la existencia y especificaciones de esta licencia de uso.

Autoría: En la lista de autores firmantes deben figurar únicamente aquellas personas que han contribuido intelectualmente al desarrollo del trabajo. Haber colaborado en la recolección de datos no es, por sí mismo, criterio suficiente de autoría. “KIRIA” declina cualquier responsabilidad sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos que se publiquen.